

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

70

LETRAS LIBRES
ABRIL 2011

MÉXICO

¿HAY NARCOS PACIFISTAS?

ENRIQUE KRAUZE

Reconocer sin dobleces la legitimidad del combate que el Estado mexicano libra contra el crimen organizado no implica aprobar las tácticas específicas utilizadas por el gobierno; tampoco supone compartir su visión del problema (raíces, razones, ramificaciones) ni festejar sus logros reales o supuestos, ni moderar las críticas a sus errores y omisiones. Lo que sí debería implicar, tanto política como moralmente, es la manifestación social de repudio —unánime, clara e inequívoca— contra los grupos criminales como los responsables de la violencia. Por desgracia, esta manifestación cívica no se ha dado. Por el contrario, un amplio sector de la oposición y la opinión ha propagado el concepto opuesto: vivimos “La Guerra de Calderón”.

La falta de cohesión nacional contra el crimen organizado lo fortalece objetivamente. El caso recuerda, *mutatis mutandis*, al pacifismo inglés durante la Segunda Guerra Mundial. Frente al enemigo nazi —sostuvo George Orwell— no cabía permanecer al margen o ser

ambiguo. Le parecía escandaloso que muchos intelectuales debatieran desde una cómoda neutralidad mientras los soldados británicos luchaban en las trincheras. A Orwell no le interesaba el “pacifismo moral” —es decir, la mera proclamación autocomplaciente de que la paz es preferible a la guerra. Sabía que del otro lado no había pacifistas. Orwell fustigaba particularmente a quienes se curaban en salud “yo soy tan antifascista como usted, pero...” Hipócritas o ingenuos, omitían siempre hablar de lo que ocurriría al día siguiente de una eventual victoria alemana. En algunos casos, el pacifismo ocultaba algo más siniestro: una fascinación por Hitler. Entre los adversarios de Orwell en la polémica que sostuvo en 1942, no faltó quien llegara al extremo de desear una victoria nazi porque tendría un “efecto catártico” sobre la literatura y las artes inglesas. Por todo ello, para describir la constelación social que negaba o relativizaba la cruda verdad (los aviones nazis bombardeando Londres), Orwell acuñó el término “Fascifist”.

En México, los propósitos políticos de la relativización son obvios: se piensa que identificar con claridad al crimen organizado como el responsable de la violencia juega

a favor del PAN en las elecciones de 2012. Yo no lo creo. En todo caso, esa relativización (el solo hecho de hablar de “la Guerra de Calderón”) tiene el efecto de confundir a la opinión pública induciendo la creencia anacrónica de que el presidente lo puede todo: iniciar el conflicto, mantenerlo y acabar con él. Como en 1942, hay algo torvo en atenuar la responsabilidad de los verdaderos culpables mientras soldados, marinos y policías se batan a diario contra ellos. Y como entonces, la mera enunciación de buenos deseos (formulados de manera indeterminada, sin un destinatario claro) es, en el mejor de los casos, un acto de ingenuidad y en el peor de irresponsabilidad, porque amalgama la violencia criminal con la violencia que ejerce, por principio, el Estado mexicano para defender a la sociedad. Igual que en aquella circunstancia, ¿nos hemos preguntado si hay pacifistas entre los criminales? ¿Qué pasaría si se apoderan de México? En las poquísimas declaraciones que poseemos (dadas a órganos de oposición), no hay huella de remordimiento. Y por si fuera poco, tampoco ha faltado la fascinación ante el gran Capo, el hombre fuerte.

Antes de que el crimen organizado escale el conflicto y dé pasos adicionales de desestabilización como ocurrió en Colombia (homicidio de un candidato, asesinato de ministros y legisladores, etc.), los medios de comunicación, las universidades públicas, las ONG, los partidos y órganos de oposición y la sociedad civil en general deberían converger al menos en un punto: el rechazo nacional, expresado de manera total e inequívoca, contra el crimen organizado. Esa manifestación no resolvería el problema pero desharía vaguedades, aislaría moralmente a los asesinos, quitaría incentivos a la utilización política de la guerra y orientaría la atención nacional hacia las mejores propuestas en este delicado ámbito para el 2012. Los mexicanos podemos y debemos diferir en lo que se quiera cuanto se quiera,

menos en ciertos valores esenciales. El más preciado, naturalmente, es la defensa de la vida, del derecho a vivir. Quienes lo atacan son los criminales, no el gobierno. Contra ellos debería crearse un sólido consenso social. —

HISTORIA UNA KETUBÁ

✎ EDGARDO DOBRY

Aflora cuando menos se lo espera aquello que retorna, que re-presenta, lo que hubiéramos destinado al olvido. Es la magdalena mojada en el té de la historia, que evoca inesperadamente la infancia de todo un país y una cultura. Se cava para cimentar un edificio y aparecen huesos: huesos humanos, que llevaban muchos años esperando a decir que allí pasó algo feo, algo que no debía haber pasado. Lo escribió el poeta chileno Óscar Hahn: “Un día la picota que excava la tierra / choca con algo duro: no es roca ni diamante / es una tibia un fémur unas cuantas costillas / una mandíbula que alguna vez habló / y ahora vuelve a hablar.” Sin embargo, no es solamente la mandíbula literal la que quiere recobrar la voz. También están los papeles. “Ahí donde queman libros quemarán personas”, escribió el gran Heinrich Heine en 1821. Hoy lo leemos como un presagio de las atrocidades del siglo XX, pero para entonces ya había sucedido la Inquisición, que produjo unos cuantos índices de libros prohibidos y muchas más piras de hombres y mujeres *impíos* para alimentar los autos de fe.

He ido a ver este fin de semana la ketubá de 1377, encontrada en un archivo de Castellón de Ampurias y cedida, en acto solemne, con discursos de alcaldes y otras autoridades, al Museu d'Història dels Jueus, en el Centre Bonastruc ça Porta de la ciudad de Girona. Es un documento espléndido: un papiro de un tamaño parecido a un folio A3, muy bien conservado, escrito en hebreo, en el que se establecen los términos



Fotografía: Patronat Call de Girona

+Patio de la Estrella, en el call de Girona.

del matrimonio entre “David Meshulam y Astruga, hija de Abraham ben Josef”. Eso es precisamente una ketubá: un contrato matrimonial en el que se manifiestan las obligaciones de los contrayentes, la dote, lo que sucedería si se rompe la unión conyugal, qué sustento quedaría a la mujer (y a los hijos) en caso de quedar viuda. Es una parte del derecho judío que se remonta a la época mosaica. El contrato se firma en la sinagoga y es parte central de la ceremonia de la boda.

El hallazgo de este documento es un acontecimiento magnífico para historiadores y estudiosos de la cultura judía en Cataluña —que fue extensa en el tiempo, importantísima en el número de sus habitantes y monumental en sus logros intelectuales. Varios de los principales cabalistas eran de Girona, como el médico y talmudista Moshé ben Nahmán, conocido como Nahmánides, nacido en Girona en 1194 y muerto en Jerusalén en 1270, autor del famoso *Comentario al Pentateuco* y padre de la gloriosa escuela de cabalistas de Girona. Esto se men-

ciona en un panel del museo; pero ¿dónde está el centro de referencia en estudios cabalísticos que Girona se merece? ¿Dónde están las autoridades académicas, culturales, educativas, los consejeros autonómicos y ministros que acudan a afirmar que semejante hallazgo merece un congreso internacional o, mejor, su inclusión facsímil y traducida en los libros de texto de las escuelas, como parte fundamental de la historia de este país? Por eso queda, después de la visita, una sensación ambigua, como si en la emoción de presenciar, casi de poder tocar, este gran descubrimiento se mezclara alguna impureza, alguna sospecha.

Diría que la incomodidad proviene de la rápida museificación del expediente. No solo porque en este país se ha aceptado ya como un hecho natural que todo aquello que tiene algún interés —histórico, artístico, cultural, arquitectónico— debe ser inmediatamente puesto al servicio de la industria turística —que lo vean ellos, a quienes parece que tanto les gustan todas estas cosas— sino porque, además, la museificación es

una manera de alejar algo hacia su incrustación espacial y temporal, de dejarlo fuera de todo lo que tenga que ver con hoy, con lo que somos, con *nosotros*. He oído decir no hace mucho, a un alto dirigente del nacionalismo independentista, que uno de sus ídolos políticos es David Ben-Gurión, prócer de la consolidación del Estado de Israel. Se entiende la intención de ensalzar al hombre que cumplió el sueño de crear un nuevo Estado nación, pero aun así no está mal si se lo compara con los líderes de la izquierda catalana que acudieron a reventar una actuación de una cantante israelí, *en un acto oficial organizado por el gobierno del que ellos mismos formaban parte*, solo por el hecho de que, siendo israelí, claro, es automáticamente cómplice de actos de imperialismo y represión. ¿Por qué no boicotear, entonces, un concierto de –pongamos por caso– Bruce Springsteen, dios con numerosísima parroquia en Barcelona, por ser orgulloso ciudadano –*Born in the USA*, etcétera– de un país que hace trapacerías a gran escala en cada rincón del planeta? Qué desgracia, para quien en Cataluña (y en España) se considere progresista, ver cómo se postula hasta con orgullo que, para ser de izquierda, hay que exhibir, de tanto en tanto, una dosis de antisemitismo. ¿Será ese el verdadero legado histórico del *call* de Barcelona, el de Girona o el de Tortosa a la idiosincrasia nacional?

El *call* de Girona, como todos los barrios judíos de Cataluña, de España y, finalmente, de Europa, fue al principio un lugar de vida comunitaria –como aún hoy ciertas comunidades de extranjeros prefieren establecerse en un barrio determinado de una gran ciudad para conservar y abastecer sus tradiciones en cuanto a alimentación, vestimenta, ocio y, obviamente, culto religioso– y acabó siendo un gueto, un espacio de reclusión del que se les prohibía salir, comerciar, morar. A los judíos de Girona se los redujo primero al *call*, después –a partir de 1391, es decir, unos quince años más tarde de la ketubá ahora encontrada, adelantándose varias décadas al establecimiento de la Inquisición y un siglo a la expulsión

decretada por la corona de Castilla y Aragón– se los obligó a convertirse y se los persiguió encarnizadamente.

En una de las pantallas del museo se emite una reconstrucción virtual de cómo era el momento de la oración en una de las dos o tres sinagogas que funcionaron en la ciudad durante varios cientos de años (el precioso edificio que ocupa el museo fue con toda probabilidad la sede de una de ellas). La recreación tiene algo de intemporal: la escena podría ser del Paleolítico y de hecho parece un videojuego. Podría tratarse de dinosaurios, de cómo vivían esos seres extraños. Podrían haberse extinguido para siempre y dejar solo un papiro que apareciera de cuando en cuando. No tienen nada que ver con nosotros; solo vivieron aquí unos mil años y dejaron, como reza uno de los rótulos del museo, “una importante aportación cultural”. Por otra parte, no hay ninguna culpa que asumir: los echaron como a cerdos apestados los Reyes Católicos –pero, insisto, antes de la expulsión, antes de adjudicarlo todo a la constitutiva intolerancia hispánica a toda diferencia de lengua, de culto y de ideas, los judíos habían sido perseguidos, hostigados y reclusos en las ciudades de Cataluña en las que tenían mayor presencia. ¿No hay nada más que decir sobre el tema? Eso que se llama la memoria histórica está llegando a la Guerra Civil. Algún día, aunque tarde muchos años, retrocederá incluso varios siglos. Las mandíbulas desenterradas seguirán hablando, y los papiros también. Solo harán falta oídos que quieran escucharlos. –

MUNDO ÁRABE

ÁRABES DE HOY, ESPAÑOLES DE HACE UN SIGLO

IRENE LOZANO

Hasta ahora el periodismo solo ha identificado con claridad el aspecto climático de las revueltas árabes. Aunque el primer derrocamiento llegó a Túnez el 14 de enero, existe un consenso general en hablar de la “primavera árabe”, pues la expresión “invierno árabe” no

habría estado a la altura de las esperanzadoras circunstancias. La pereza para la metáfora es recurrente: también la “Primavera de Praga” empezó en enero.

Por el contrario, no ha sido posible establecer un acuerdo respecto a qué revueltas europeas pueden asimilarse a los acontecimientos del Magreb y Oriente Próximo. La mayoría se inclina por compararlas con las del Este de Europa en 1989, aunque otros se han remontado a 1848 e incluso a 1789. Como si tuvieran hambre atrasada de épica revolucionaria, algunos las han llegado a vincular a las protestas en Wisconsin contra la laminación de derechos sindicales. Por último, se ha afirmado que en la propia historia de esos países existen precedentes de reivindicaciones de libertad y que mirar a nuestro pasado es otro tropiezo del siempre condenable eurocentrismo.

Las comparaciones tienen un efecto pedagógico positivo. Evocar nuestros antecedentes no equivale a sugerir que los egipcios de la plaza Tahrir se miraran cada mañana en el espejo europeo para saber si el suyo era un genuino *look sans culotte*. Más bien buscamos en la historia episodios semejantes a fin de que nuestra familiaridad con ellos nos ayude a comprender. Y eso voy a tratar de hacer, sucumbiendo a la tentación del paralelismo.

Frente a las dispares situaciones de los países donde se han registrado protestas, emerge una certeza relumbrante y obvia: todos ellos son regímenes corruptos, tiránicos y represivos en distintos grados. Los pueblos se saben gobernados por una élite político-económica despreocupada del desarrollo del país, que concibe como un cortijo de la familia o dinastía gobernante y sus círculos cercanos. Los esfuerzos de esa élite se concentran en reforzar sus poderes incluso cuando acometen reformas. Al acceder al trono en 1999, Mohamed VI prometió respetar los derechos humanos. Dicho y hecho: creó la *Instance Equité et Reconciliation*, para investigar las violaciones de esos derechos. Sin embargo, se aseguró la inoperancia



+Egipcios en busca de sus derechos.

de la comisión imponiendo que se circunscribiera al reinado de su padre –nunca al suyo propio–, pero sin mencionar nunca a su padre. Queriendo parecer aperturista, el aprendiz de déspota se aseguró de seguir controlando las consecuencias del ejercicio tiránico del poder. Los intentos de blanqueo de las tiranías árabes han resultado útiles: han convencido a la población de que cualquier reforma emprendida por el régimen solo servirá para afianzarlo, pues se concibe como una concesión graciosa de los déspotas, y no como el reconocimiento de derechos ciudadanos.

Las masas árabes han interiorizado la idea de que sus gobernantes nunca pondrán fin a sus privilegios y abusos de forma espontánea. Y saben que no quieren vivir bajo la bota de regímenes como estos, pero ¿qué quieren? ¿Una democracia, con partidos políticos, libertad de prensa, pluralismo? Es posible. ¿Salir de la postración económica? Desde luego. ¿Una Constitución? Probablemente, aunque el estado de ánimo general lo reflejaba a la perfección la pancarta de un manifestante de la plaza Tahrir: “Antes veía la televisión, ahora la televisión me ve a mí.” La frase revela la toma de conciencia por parte de la gente de que su irrelevancia para la élite gobernante ha sido sustituida por el reconocimiento de los medios. En la “sociedad red global”, por emplear la denominación de Manuel Castells, los medios otorgan la con-

dición de actor político a aquellos cuyos actos o discursos recogen. Saberse mirado por los informativos equivale a ser sujeto político, a participar en la acción política. Lo que Al Yazira y Al Arabiya están diciendo a millones de manifestantes árabes es que tienen derecho a tener derechos. Y así lo han recibido los manifestantes, incluso quienes lo percibían de forma más brumosa que el autor de la pancarta. La protesta se ha extendido con rapidez porque la frustración de saberse en las cunetas de la historia era idéntica entre las distintas poblaciones. Ahora quieren convertirse en protagonistas de los acontecimientos. Ahora quieren ser sujetos políticos, porque han cobrado conciencia de que no lo son. Ha quebrado, pues, una forma de Estado. En algunos países, como Egipto y Túnez, de forma evidente. En otros, como Arabia Saudita o Libia, la quiebra se manifiesta como pérdida de legitimidad de regímenes que, aun perviviendo en el poder, no volverán a ser como antes.

Los tres elementos clave –quiebra de una forma de Estado, deseo de las masas de adquirir la condición de sujetos políticos e influencia de los medios de comunicación– confluyeron igualmente en la España del primer tercio del siglo pasado. También desde principios de siglo se cuestionaba el poder omnímodo del monarca y el remedo de elecciones democráticas. El ejército aumentó su peso como fuerza de política interior

durante el reinado de Alfonso XIII y, cuando fue necesario, se recurrió a la represión brutal, como ocurrió en la Semana Trágica de Barcelona (1909). Singularmente, los periódicos pertenecientes a la llamada “prensa obrera” desempeñaron un papel fundamental en la toma de conciencia de las masas postergadas. No en vano afirmaba Pío Baroja que “cuando se juntan tres anarquistas hacen un periódico”. Lo que entonces se llamó “la cuestión social” es muy parecido a lo que está ocurriendo en los países árabes. Puede resumirse en que las masas excluidas –los obreros– reclamaban su papel en la historia, a lo que la oligarquía político-económica respondía intransigente, aferrándose al poder y redoblando la represión. La cuestión social presente a lo largo de toda la década cobra forma de revuelta en las huelgas que tuvieron lugar a lo largo del mes de agosto de 1917, que paralizan todos los sectores de la vida económica del país, y prosigue en las sonoras réplicas de los años 1918 y 1919. Es verdad que se trufaron de reivindicaciones laborales concretas; sin embargo, su fin político era evidente, pues se trataba de huelgas revolucionarias. En *La Publicidad* del 9 de agosto escribió Unamuno: “Las causas de la huelga hay que buscarlas en las profundas aspiraciones democráticas del país.” Los objetivos expresados por el comité de huelga en su manifiesto-programa, tal como los recoge Tuñón de Lara en su *Historia de España*, no dejan lugar a dudas: “Esta magna movilización del proletariado no cesará hasta haber obtenido las garantías suficientes de iniciación del cambio de régimen [...] Pedimos la constitución de un gobierno provisional que prepare la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes Constituyentes que aborden, en plena libertad, los problemas fundamentales de la constitución política del país.”

Ejércitos poderosos, monarcas (o autócratas) represivos que acumulan poder, desigualdades económicas insostenibles, medios de comunicación activos y la ambición de una masa que quiere convertirse

en ciudadanía. Las diferencias con Wisconsin, cuyos ciudadanos no reclaman ser sujetos titulares de derechos, sino conservar los que ya tienen, resultan evidentes; las semejanzas entre los árabes de hoy y los españoles de 1917, también. Los paralelismos con fechas triunfantes resultan más gratos, pero las revueltas fracasadas nos recuerdan que no siempre la Historia se pone de parte de quien tiene razón. —

JAPÓN CRÓNICA DEL DESASTRE

AURELIO ASIAIN
Y MONSERRAT LOYDE

Viernes 11 de marzo

Comíamos en un restaurante del norte de Kioto cuando se registró este diálogo con una amiga de México en mi iPhone, a las 15:27 del 11 de marzo:

—¿Tembló? ¿Están bien?

—No sentimos nada. Pero aquí tiembla todos los días; no sé por qué a veces es noticia.

—7,9 Richter. No es cualquier cosa.

—En Japón no miden con Richter.

Quítale tres puntos.

De verdad no habíamos sentido nada. En las mesas vecinas no se mostraban signos de preocupación ni se hablaba del asunto. Tampoco en la calle. Pero en Twitter salían mensajes de alarma. Llamamos a amigos de Kioto: no sabían. El viejo del estancillo vecino a casa tampoco tenía idea.

Solo nos dimos cuenta de la magnitud del desastre al llegar a casa. Un sismo de 8,9 grados, dicen, y un tsunami que había azotado Ibaraki, Miyagi y Aomori, en el noreste de Honshu, la isla principal de Japón. El aeropuerto de Sendai hundido. Dos incendios en Chiba y Tokio. Ocho muertos. Réplicas constantes. En la televisión la misma ola inmensa abata una y otra vez la costa, rebasaba los muros, arrastraba autos y casas. Imaginamos al editor del noticiero en el momento de atar un nudo de la memoria colectiva. El reporte meteorológico informaba como cualquier día que el tiempo estaría claro en general, con el mapa del tsunami al lado, parpadeando en rojo.



Fotografía: bosbouwbeleggingen.nl

+La ola y sus consecuencias.

Salimos a cenar a una fonda del barrio. Normalmente tienen una televisión prendida. Estaba apagada. Nadie hablaba de los acontecimientos. Al salir, el dueño, nuestro vecino, nos regaló unos boletos para el teatro Noh.

Alrededor de las 7 de la noche hubo réplicas fuertes, sobre todo en la zona de Fukushima, donde hay dos plantas nucleares. Dicen que no hay peligro aún pero comienzan a evacuar a los habitantes en 2 kilómetros a la redonda. Hay tsunamis en el noreste del país, con olas de 6 y hasta 10 metros.

En Tokio paran los trenes, los autobuses, el sistema de metro y no se consiguen taxis. En la TV y por internet se ven letreros en las calles y estaciones que piden precaución y dan el tiempo que toma ir a pie de estación a estación por tal o cual avenida. La gente debe quedarse en los refugios o caminar para volver a casa. Muchos compran bicicletas.

Se anunció una lista de refugios de emergencia en Tokio para la gente que no pudiera volver a su casa.

Más que la fuerza de la naturaleza, que damos por sentada, nos impresionan la civilidad, la organización y la previsión del desastre. Más que las imágenes del tsunami, las de los zapatos ordenados a la entrada de los refugios. Nos dormimos pensando en la bolsa de emergencia que los japoneses tienen preparada para un siniestro. Nos hicimos con dos desde el terremoto de Haití.

NHK dice que no hay problemas en la planta nuclear de Fukushima pero por precaución evacúan a la población aledaña.

Se registran réplicas en la zona de Kanto, donde también se sintió el terremoto. Continúan a la medianoche pero con menos fuerza. Las imágenes en la TV repiten lo que sucedió en la tarde.

Sábado 12 de marzo

Tuit de un periódico digital mexicano: “Emiten alerta por nivel de radiación en planta nuclear de Kioto.” No hay ninguna planta nuclear en Kioto. Es información mal tomada de CNN.

En la madrugada, otro temblor en la prefectura de Nagano, en el noroeste, del lado del mar interior. En la ciudad de Sakae hay 130 familias aisladas por una gran avalancha. Son más los temblores ese día: 132 en distintas zonas de Japón, según la Agencia Meteorológica.

En la mañana el primer ministro Naoto Kan inspecciona en helicóptero la zona del desastre. Se confirman 202 muertes; la Policía Nacional calcula que son más de 1.000 en la zona afectada. El terremoto, de magnitud 8,9, es el más fuerte registrado en Japón. Se dice que fue 180 veces más fuerte que el de 1995 en Kobe. Kan dice que el tsunami “fue mucho más fuerte de lo que se suponía”, “es una crisis nacional sin precedente”, “trabajaremos arriesgando la vida”.

La ciudad de Rikuzentakata quedó casi toda sumergida. En la prefectura

de Fukushima alrededor de 1.800 casas fueron destruidas por el tsunami. No hay acceso, el agua cubre las ciudades de las costas y no se puede calcular la dimensión de la destrucción.

Una de las plantas nucleares está en el pueblo de Futaba, en la prefectura de Fukushima. Se dice que más del 90% de las casas cercanas a las tres comunidades de la costa fueron bañadas por el tsunami. En la mañana se dice en la prensa que el gobierno del primer ministro ordenó evacuar a los cerca de 3.000 habitantes en un radio de 10 kilómetros a la redonda de la planta nuclear. Con el terremoto, la corriente eléctrica fue suspendida automáticamente para evitar incendios o mayores desastres, por lo tanto el sistema de refrigeración no funciona y se acumula el vapor radiactivo. Se necesita enfriarlo para ventilar la planta y así reducir la presión del reactor. Se detectan niveles de radiación ocho veces mayores a los normales en la planta nuclear número 1. Y en la planta nuclear número 2, el sistema de refrigeración también tiene fallas. Pero no hay mayor información. Insisten en que la evacuación es por precaución.

Poco después la cifra de muertes sube a 287 en las nueve prefecturas afectadas; hay más de 1.000 personas perdidas. El gobierno informa de una explosión en una de las plantas nucleares de Fukushima. Es un reactor en la planta número 1. Hay cuatro trabajadores heridos y la sustancia que emana es cesio: se produce durante una reacción nuclear en cadena.

A las 5:50 p.m. se anuncia una conferencia de prensa del gobierno para informar del asunto. Habían dicho que se evacuaría a gente en un radio de 3 km alrededor de la planta. Aumenta a 10 km. El nivel de radiación se desconoce aún. Piden calma.

Hay seis reactores nucleares en la planta de Fukushima, el número 1 fue declarado en emergencia ayer. El 2, hoy sábado. Piden a los vecinos cubrirse la boca con una toalla, una mascarilla o un pañuelo, no beber agua del grifo y apagar la calefacción. Luego se amplía el radio de evacuación a 20 km.

Son confusos los anuncios sobre los cortes de luz que habrá a partir del lunes en Tokio y su área metropolitana.

Se comienza a hablar de la llegada de rescatistas, médicos y técnicos de otros países, nada de ayuda en especie.

No puede uno evitar pensar que la región de Tohoku golpeada por el oleaje es el escenario de las "Sendas de Oku" de Matsuo Basho, que tradujeron Hayashiya y Paz en 1954. Basho emprendió ese viaje para ver la bahía de Matsushima, uno de los tres grandes escenarios naturales de Japón, que aparece en muchos grabados y poemas. ¿Cómo habrá quedado?

Domingo 13 de marzo

Cada pocos minutos aparecen registros actualizados de los temblores y su intensidad. Durante los cinco días previos al tsunami había temblado por lo menos nueve veces en la misma zona, en magnitudes de 5 a 6.

Naoto Kan dice que puede liberarse más material radiactivo y habrá que evacuar un radio de 20 km en torno a las plantas y no salir de casa en uno de 30. Sigue inyectándose agua de mar a los reactores, pese a lo peligroso de la situación.

El vocero del gobierno, Edano, da más detalles. Hay fuego en el reactor número 4 de la planta 1 y se liberan sustancias radiactivas. En el reactor 2 no hay muchas posibilidades de una explosión. Se sigue inyectando agua en los reactores 1, 2 y 3, para enfriarlos. Los niveles de radiación que se han liberado, a partir de ahora, en las cercanías del reactor, pueden afectar la salud. El gabinete entero decidirá las medidas necesarias. El contenedor quizá está muy dañado. No hay peligro "prácticamente" de un nuevo incendio en los reactores. Los niveles de radiación no son dañinos a una gran distancia, dice ahora. Nombra las comunidades que están en el área de peligro.

Los expertos dicen que el nivel de radiación es peligroso en el área de evacuación, con un mínimo de exposición.

Lunes 14 de marzo

Se anuncia que despertó un volcán, en Kyushu. Después no vuelve a hablarse del asunto.

El primer comunicado de la Oficina Meteorológica prevé réplicas de hasta magnitud 7, con 70% de probabilidad, hasta el 16 de marzo hacia las

10 a.m. Y otra vez tiembla con fuerza en gran parte del territorio. Se recomienda tener abiertas las ventanas.

Al entrar a Facebook-Japón empiezan a salir avisos en inglés de Tepco, para extranjeros residentes y turistas, sobre el programa de cortes de luz de tres horas en las nueve prefecturas afectadas divididas en cinco grupos. En NHK Edano anuncia que la presión del reactor 1 de la planta nuclear 1 de Fukushima es estable.

Se habla de otro Tsunami con olas de 5 metros pero no se puede acceder a la página que avisa para confirmarlo. Poco después hay una transmisión en vivo del tsunami. Dicen que el nivel del mar cambió.

En la Planta de Fukushima se ha escuchado una explosión, al parecer en el reactor 3. Pero en la TV solo hablan de la evacuación por un tsunami en Ofunato, en la prefectura de Iwate. Después suspenden la alarma. El número de heridos en la planta nuclear se eleva a once, dice NHK.

Se avisa que los cortes eléctricos ocasionarán falta de agua en Tokio. Aun en Kioto, donde el sismo apenas se percibió, las casas han apagado sus luces. A mucha gente en Twitter le admira que no haya noticias de vandalismo. Una amiga japonesa se sorprende. "¿De verdad pasa eso en sus países?"

Algunas empresas en Tokio empiezan a trasladar a sus empleados extranjeros a Osaka y otras ciudades o a Corea y otros países vecinos. En parte es reflejo de la fantasía de la destrucción atómica masiva con que especulan los medios extranjeros, distraídos de los millones de desamparados que necesitan ayuda.

Martes 15 de marzo

La embajada de México en Tokio ofrece apoyo a los mexicanos para salir de la zona de riesgo hacia lugares más seguros. En Osaka vemos a un amigo de Tokio. Recibió el primer terremoto en un piso 23: "Me quedé pasmado viendo los edificios que oscilaban y pensé: un bosque de bambúes."

En los titulares extranjeros se menciona Chernóbil con insistencia, pese a que muchos expertos aclaran que las plantas son muy distintas y la posibilidad de un desastre similar es nula.

Conferencia de prensa: hubo una explosión en el edificio del reactor 2 de la planta 2 de Fukushima. Es la primera vez que el gobierno habla de “una situación grave” desde que comenzó la crisis en las plantas nucleares. Se dice que los niveles de radiación están aún bajo límites tolerables.

La Oficina Meteorológica avisa que no habrá “viento fuerte” esta mañana. Prevén evacuar a los trabajadores de la planta por precaución ante los niveles de radiación.

En NHK, la empresa que maneja la planta, Tepco (Tokyo Electric Power Co.), acepta que el accidente es diferente a los del inicio de la crisis. Pero la conferencia de prensa es preocupante. Comienzan por decir que están muy avergonzados y ofrecen disculpas pero no responden a las preguntas específicas de los reporteros sobre el grado de peligrosidad. No puede uno sino sentirse tentado a pensar que la posibilidad de que haya fugas de radiactividad es más alta de lo que dicen los técnicos.

Vuelven a dar información meteorológica sobre la dirección del viento: sopla hacia el sur, hacia donde se trasladó la gente de la zona afectada.

La embajada de Francia declara que partículas radiactivas pueden llegar a Tokio en diez horas.

Los japoneses que seguimos en Twitter comienzan a insistir en que están preocupados porque no duermen el portavoz, y dicen: “Edano, duerme; Kan, despierta.”

Miércoles 16 de marzo

Un vecino de tres años le da a Monse una grulla de papel. Signo de solidaridad. La trae en el bolso.

El gobierno pide no hacer compras de pánico. Hay abasto para las tiendas de Tokio y el área metropolitana.

En la madrugada hay otra vez fuego en el reactor 4 y radiación elevada que impide acercarse. Extienden el área de evacuación a 30 km. Se anuncian más apagones para racionar energía en nueve prefecturas.

En Twitter, ecos en la prensa internacional, noticias de hace dos días pasan por novedades. Se insiste en una evacuación del reactor por radiación que nunca ocurrió: fue cancelada a las 11:30. Varios políticos

europeos siguen mencionando Chernóbil. Francia afirma que la situación es más grave de lo que dicen los japoneses. La embajada de Estados Unidos en cambio afirma que no hay por qué temer la radiación en Tokio.

Hay tres buenas noticias: se extingue el incendio y la radiación baja mucho (esto será temporal) y miles de personas que se daban por perdidas aparecen en los refugios. Se cuentan 3.373 muertos, alrededor de 7.500 desaparecidos y 440.000 personas evacuadas y en refugios.

Nieve en zonas del terremoto y tsunami. Miyagi se viste de blanco. También en Kioto cae nieve.

Dos taxistas le hacen descuento a Monse. “¿Por qué?”, pregunta. “Es difícil estar aquí”, dice uno. El otro: “En su país estarán preocupados.”

Jueves 17 de marzo:

Baja la temperatura mucho: 1°C en Kioto, -6° en la zona afectada, bajo la nieve. Los helicópteros comienzan a echar agua sobre los reactores.

La embajada anuncia que fletará un vuelo charter para los mexicanos de las zonas afectadas que deseen salir.

El emperador da un mensaje para expresar su solidaridad con los damnificados. Es un mensaje grabado horas antes, que en los diarios aparece en páginas interiores.

Cobra fuerza en Twitter y varios blogs una campaña de residentes extranjeros en Tokio contra el amarillismo de la prensa internacional. Muchos explican por qué no se irán de Tokio. El novelista Ryu Murakami publica un artículo en el mismo sentido. Contraste significativo: mientras afuera se obsesionan con el Apocalipsis, los japoneses hablan de reconstruir. Pero algunos periodistas extranjeros se informan por la prensa extranjera. Un grupo enviado por la televisión mexicana llega a Tokio y se regresa a México a las pocas horas, temeroso de la radiación, que es menor ahí que en Roma, y nula en el sur de la isla. Estados Unidos recomienda no acercarse a 80 kilómetros de Fukushima; Tokio está a 224 kilómetros de ahí.

No hay falta de alimentos. Hay lentitud para suministrar las tiendas que algunos histéricos vacían. En

donde estamos, el centro de Japón, a dos horas de Tokio en tren, todo es normal, salvo por las brigadas que recaudan dinero. Muchos extranjeros lamentamos que familiares y amigos estén alarmados por la información. Pareciera que todo Japón es zona de desastre, pero en la mayor parte del país la vida transcurre normalmente. En Tokio, con los recortes de energía, los problemas son mucho menores a los de cualquier ciudad latinoamericana en tiempos normales.

Hablamos con Eikichi Hayashiya, que tradujo con Octavio Paz a Basho. Tiene 90 años. Está bien.

—Ánimo, embajador.

—¡Eso nunca nos falta!

Ríe.

Viernes 18 de marzo

La energía eléctrica que alimenta los sistemas de refrigeración de los reactores comienza a reinstalarse. La oficina del primer ministro anuncia que avanzan los trabajos de reconstrucción de caminos.

A una semana de la catástrofe, se sabe ya que este es el mayor desastre natural registrado en la historia de Japón, con el mayor número de víctimas desde la Segunda Guerra Mundial. 6.911 muertos y 10.754 desaparecidos, según los últimos datos. Ojalá no haya que sumar a ellos los cincuenta trabajadores empeñados en controlar el fuego en los reactores y que han declarado que están dispuestos a dar la vida para salvar la situación.

El primer ministro da un mensaje a la nación, en el que ofrece condolencias a las familias de los muertos y a los damnificados, agradece el apoyo internacional y encomia la solidaridad comunitaria del pueblo japonés. Dice que la situación en la planta es aún incierta pero pide no desesperar. El mensaje podría resumirse así: “No hay lugar para el pesimismo: nos hemos visto obligados a reconstruir otras veces y lo haremos de nuevo, entre todos.” —

ESTA CRÓNICA ESTÁ HECHA A PARTIR DE LO QUE FUIMOS PUBLICANDO EN TWITTER. LA INFORMACIÓN VERTIDA EN ELLA, POR LO MISMO, CORRESPONDE A LA QUE CIRCULABA EN CADA MOMENTO.